

# Fantasías y locuras

**Este mes destacan los cómics que bucean en aquello que se mueve en nuestras mentes, desde la imaginación infantil hasta los abismos de la demencia**

Por Félix Romeo

**E**n esta sección escribo de tebeos para adultos, pero es muy difícil que un adulto se convierta en lector de tebeos para adultos si no fue lector de tebeos cuando era niño.

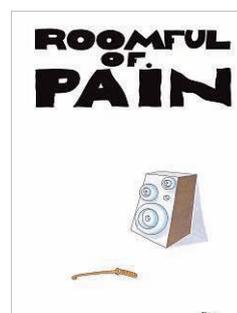
José María Conget contó su experiencia como niño adicto al cómic en un precioso libro, *El olor de los tebeos* (Pre-Textos), y ahora lo acaba de hacer también Pablo Muñoz, que fue niño en los años 90, en *Padres ausentes* (Alpha Decay), un ensayo autobiográfico en el que, entre otras cosas, habla de la orfandad de Superman, Spiderman y Batman, y habla de los vínculos de esas orfandades, diferentes pero cercanas, con algunas novelas de Michael Chabon, que se ha convertido en el valedor culto de los tebeos *mainstream* en Estados Unidos, y de Jonathan Lethem.

## Padres e hijos

Yo, mientras leía *Padres ausentes*, me acordé de *Zona templada* (Seix Barral), un interesante ensayo de otro narrador estadounidense de la generación de Chabon y Lethem, Jonathan Franzen. En *Zona templada* escribe sobre Snoopy y los Peanuts y sobre su creador, Charles Schultz, con una cabeza turbadora, y sobre las relaciones entre padres e hijos.

*El pequeño Christian* (Norma) es un niño apasionado por los tebeos, en especial por los cómics de la revista *PIF* (publicación

**En la otra página, «El pequeño Christian» (Blutch). Bajo estas líneas, viñeta de «Manicomio» (Lisa Mandel) e ilustración del cómic de Miguel Ángel Martín**



francesa que llegó a tener una efímera edición española), pero su madre ve esas historias de aventuras, vaqueros y policías con pésimos ojos.

No es difícil suponer que Blutch (llamado Christian y nacido en Estrasburgo en 1967), uno de los más interesantes dibujantes franceses, todavía no muy publicado aquí, ha volcado en este álbum, que aunque está compuesto en historias autoconclusivas responde a un sentido unitario, sus propias experiencias vitales de preadolescente enamorado e inmerso completamente en la cultura *pop*, de Steve McQueen a Lucky Luke pasando por Michel Sardou.

Divertido y tierno, el mundo de Christian, que inserta la ficción en su propia vida, a veces como auténticos «ejercicios de estilo» sobre la obra de otros dibujantes, está emparentado con el de *Calvin y Hobbes*, cuyo creador, Bill Watterson, es una especie de Thomas Pynchon de los tebeos.

## Manicomios

Lisa Mandel (Marsella, 1977) no se nutre de su propia experiencia para *Psiquiátrico* (Astiberri), sino que acude a las de su madre y de su padrastro y a las de algunos de sus amigos, todos ellos enfermeros durante años en manicomios franceses.

El álbum, primer volumen de una serie, está dibujado con un estilo *brut*, blanco, negro, gris y naranja. La lectura resulta bastante desoladora, porque no ahorra la violencia, la crueldad, la tristeza, la desesperación, la soledad, el encarcelamiento.

Compuesta como una obra coral, que sirve para ofrecer perspectivas diferentes pero convergentes, tiene capítulos especialmente reveladores, como en el que cuenta que la gran diferencia entre los centros premedicación y los centros postmedicación ha sido la desaparición de los gritos, que antes inundaban todas sus estancias y durante todo el tiempo, como una constatación permanente de que eso no era exactamente normal.

Buena parte de la imaginación de los centros psiquiátricos en los tebeos procedía de *Creepy* y de sus numerosos ancestros románticos. Lisa Mandel, como hizo Ken Kesey en *Alguien voló sobre el nido del cuco* en la literatura, le da la vuelta por comple-

to, sin renunciar a ninguna textura, ni siquiera a las que puedan ser concomitantes: hay dolor, hay humor, hay violencia, hay rutina, hay cárcel, hay electrochoque, hay arbitrariedad... Faltan, quizá, las historias que llevaron a los internos a convertirse en internos, pero la naturaleza del álbum habría podido ser alterada por la penetración de lo sentimental.

A Michel Foucault, que dedicó un muy conocido curso al «poder psiquiátrico» en los años 70, le habrían interesado mucho estas historias de Lisa Mandel, especialmente por la mezcla de inocencia y de responsabilidad de sus narradores.

## Un libro patológico

Miguel Ángel Martín (León, 1960) también estuvo interesado por la psiquiatría, y en especial por las patologías sexuales. Adaptando libremente el manual de Richard von Krafft-Ebing, *Psychopathia Sexualis*, que definió términos como «sadismo» y «masoquismo», dibujó una serie, cuya edición italiana, a mediados de los años 90, fue secuestrada y posteriormente llevada a juicio, sin sentencia inculpatoria.

*Total OverFuck* (Reino de Cordelia) recoge *Psychopathia Sexualis* y otras series de Miguel Ángel Martín de explícita temática sexual, como *Snuff 2000*, a menudo mezclada con violencia extrema. Eloy Fernández Porta, en el prólogo del libro, relaciona las ficciones de Dennis Cooper (quien por cierto mantiene un interesante blog: [denniscooper-theweaklings.blogspot.com](http://denniscooper-theweaklings.blogspot.com)) con las de Miguel Ángel Martín, y creo que de su reunión podría salir una novela gráfica muy especial.

Siempre me ha interesado la manera en la que Miguel Ángel Martín refleja su mundo de ciencia ficción, que sólo se encuentra a cinco minutos del presente, según expresión de J. G. Ballard, uno de sus maestros: se aleja de lo abigarrado, sin renunciar al uso de una sofisticada tecnología completamente asimilada por los usuarios, y lo hace todo transparente, con línea clara.

Como recuerda una etiqueta en la cubierta de *Total OverFuck*, «Extreme! Prohibida la venta a menores de 18 años», el libro no es para todos los públicos y su carácter explícito tampoco es para todos los estómagos.